

PRÓLOGO

DE LA CUARTA EDICIÓN

Obedeciendo a la imprescindible necesidad de renovación periódica a la que están sujetas las obras de esta clase, publicamos la 4.^a edición del **DICCIONARIO TERMINOLÓGICO DE CIENCIAS MÉDICAS**, que comprende todas las novedades que ha sido posible recoger, de las numerosas disciplinas que integran el mosaico médico, en el curso de los seis años transcurridos desde 1945, fecha de la 3.^a edición. Como es sabido, en este lapso de tiempo el progreso de la Medicina ha seguido ininterrumpidamente su ritmo cada vez más acelerado debido a la íntima compenetración de unas ciencias con otras, causa de que un adelanto o descubrimiento en una, repercute en otra u otras con adelantos semejantes o mayores. Este progreso incesante, manifiesto en todos los campos de la Medicina, es más conspicuo en aquellos que por su utilización práctica directa coadyuvan al fin primordial de la ciencia, que es la preservación o curación de las enfermedades; ejemplos de ello son los notables adelantos en la endocrinología, la elaboración de productos sintéticos de gran especificidad, las series ya numerosas de vitaminas, de antibióticos, de isótopos radiactivos, todos ellos de eficacia innegable, que han dado a la terapéutica actual, moderna, caracteres de seguridad y firmeza de que carecía, no ya la terapia antigua, sino la de ayer, la de comienzos de siglo.

Natural y necesariamente todos estos progresos y adelantos deben traducirse en una mayor extensión de la terminología médica. Son más de 2.000 las voces nuevas escogidas que figuran en esta 4.^a edición de nuestro **DICCIONARIO**, y decimos escogidas, porque para su inclusión en ella se ha tenido en cuenta, tanto como la novedad, la importancia del término, sobre todo respecto a las sustancias químicas nuevas, cuya producción es tan profusa en los innumerables laboratorios que a ello se dedican, que sólo para la enumeración y descripción de las mismas, con las múltiples denominaciones sinónimas con que ya aparecen desde el primer momento, no bastaría un volumen de las dimensiones del presente.

Esta elección, posible y aun necesaria para aquellas sustancias químicas, no se ha hecho para los términos indicadores de cualquiera de las novedades que cada día se descubren o inventan en el progreso incesante de la ciencia; pero

tarde. Nuestro propósito ha sido que el médico, sin necesidad de recurrir a libros de consulta, ni tener que hojear colecciones de revistas profesionales; sin que, en una palabra, pierda el tiempo ni atormente su memoria, pueda saber acto continuo en qué consiste una operación; el método de un autor cuyo nombre lea por primera vez; qué signos y síntomas son aquellos sobre cuya significación no tiene en aquel momento una idea bastante precisa; de dónde nace tal o cual arteria; cuál sea la acción y cuál haya de ser la dosis de un fármaco raro o poco empleado; cómo se tiñe tal preparación histológica o bacteriológica; con qué reacción se descubre un estado morbosos; etc., etc. Ajustando a esta norma nuestra labor, nos hemos atenido, pues, en este DICCIONARIO, a definir solamente, pero procurando dar siempre a las definiciones la claridad, concisión y perfección que imperiosamente reclaman. Al texto hemos añadido algunas ilustraciones, para facilitar la comprensión de algunas materias cuya explicación resultaría inconveniente por lo mucho que alargaría el texto.

Nos ha impulsado principalmente a emprender la publicación de este DICCIONARIO la convicción que tenemos de que vamos a prestar un señalado servicio a la clase médica hispanoamericana, porque la Bibliografía española carece hoy día de él y en múltiples ocasiones hemos deplorado no disponer de una publicación de este género. Las autoridades en esta materia, tanto nacionales como extranjeras, han sido debidamente consultadas, y sus apreciaciones se han tenido en cuenta, así como las obras clásicas de autores competentes. Pero con esto no nos consideramos todavía satisfechos, pues aspirando a que nuestra obra sea lo más útil posible, hacemos un llamamiento a toda la clase médica para que nos señale las omisiones que hayamos podido cometer y los términos nuevos que puedan incluirse en el DICCIONARIO, con objeto de que, bien a modo de apéndice, o en una nueva edición del mismo, sean subsanados estos defectos, inevitables en toda obra humana y más en libros como el que tenemos el honor de ofrecer a nuestros compañeros.

Por último, hemos de dar las gracias a la Casa SALVAT EDITORES, S. A., tan conocida por sus publicaciones médicas, por las facilidades que ha dado para la publicación de este DICCIONARIO, no omitiendo sacrificio alguno para que el libro tenga la espléndida y elegante presentación que requiere una obra de tantísima importancia.

DOCTOR CARDENAL.